



## La marquesa de Châtelet, también conocida como Lady Newton

ADELA MUÑOZ PÁEZ

Aristócrata, librepensadora y apasionada por la ciencia, la marquesa de Châtelet, además de ser una gran investigadora, permitió la difusión de las ideas de Newton por toda Europa.

“Juzgadme por mis propios méritos, o por la falta de ellos, pero no me consideréis como un mero apéndice de este gran general o de aquel renombrado estudioso, de tal estrella que relumbra en la corte de Francia o de tal autor famoso. ...Puede que haya metafísicos y filósofos cuyo saber sea superior al mío, pero yo no los he conocido...”.

Así escribía la marquesa de Châtelet a Federico de Prusia, su rival por los favores de Voltaire. Gabrielle Émilie le Tonnelier de Breteuil, esposa de un gran general, amante de renombrados estudiosos, como el matemático Maupertuis o el filósofo Voltaire, y de rutilantes estrellas de la corte, como el duque de Richelieu, no sólo no se creyó inferior a ningún hombre, sino que tuvo la osadía de declararlo públicamente y dedicarse a cultivar su pasión: el estudio de las ciencias.

Nacida en París en 1706, su padre, el muy poderoso introductor de embajadores en la corte del Rey Sol, creía que su hija estaba destinada a ser la menos atractiva de las mujeres, a causa de su extraordinaria altura y del tamaño desmesurado de sus pies y manos. Quizás por ello no impidió que Émilie recibiera una completa educación en su infancia y que participara en las reuniones de su “salón” dónde, siendo una niña, Émilie recitaba a Milton en inglés y a Virgilio en latín. A punto de cumplir los 18 años, Émilie tuvo un pretendiente de la más rancia no-

bleza francesa, el marqués de Châtelet. Tras el nacimiento de su tercer hijo, la marquesa consideró que había cumplido con sus obligaciones como esposa y a partir de entonces llevó una vida independiente de su marido, aunque siempre mantuvieron una relación excelente.

Con 27 años Émilie volvió a París, donde frecuentó la corte y los círculos intelectuales, dedicándose al estudio de matemáticas y física con los mejores profesores. En esa época se encontró con Voltaire y comenzaron una relación que habría de durar hasta la muerte de Émilie. Voltaire fue su maestro, su compañero, su amante, su admirador, y a veces también su protegido. Pero sobre todo

TUVO QUE SOPORTAR  
CRUELES BURLAS POR VIVIR  
UNA VIDA IMPROPIA DE UNA  
DAMA DE SU ÉPOCA.

fue el hombre que la alentó a llegar tan alto como su genio le permitió. Con su ayuda, Émilie rehabilitó el castillo familiar de Cirey, en la lejana Lorena, montando una portentosa biblioteca que llegó a contar con más de 20.000 volúmenes y un gabinete de física donde realizar sus experimentos. En esta especie de academia paralela a la oficial vivieron largas temporadas, durante las cuales trabajaban de forma independiente, o en colaboración y recibiendo la visita de los científicos más prestigiosos de la época.

Uno de los primeros trabajos que desarrolló Émilie en Cirey fue un *Estudio sobre la naturaleza del fuego* que presentó a un concurso de la Academia de Ciencias Francesa



RETRATO DE GABRIELLE EMILIE DU CHATELET.

otras obras escribió un *Discurso de la Felicidad*, de carácter claramente autobiográfico, en el que habla de la injusta situación de las mujeres.

Su obra maestra, a la que dedicó los últimos años de su vida, fue la traducción crítica y comentada de la versión original en latín de los *Principia Mathematica* de Isaac Newton, trabajo por el cual Voltaire la llamó *Lady Newton*, y respecto al cual reconoció que, en el vuelo que emprendieron juntos, ella había llegado tan alto, que él ya no podía seguirla. El presentimiento de que podía perder la vida en el parto —la última parte del trabajo la realizó estando embarazada del poeta Saint-Lambert—, la llevó a trabajar en jornadas extenuantes de casi veinte horas diarias hasta el momento del alumbramiento. Quizás el experimento más revolucionario de la vida de Émilie, y también el más costoso —pues perdió la vida en él— fue ese amor de la última parte de su vida, en el que tuvo que soportar duras críticas y burlas crueles por comportarse de forma impropia para una señora de su edad y de su rango.

La traducción, finalmente publicada por Voltaire diez años después de su muerte, permitió la difusión de las ideas de Newton en el continente, y por tanto fue crucial en la revolución científica que se desarrolló después. Por ello, por si sola le bastaría a la marquesa de Châtelet, “un gran hombre cuya única falta fue nacer en un cuerpo de mujer”, según Voltaire, para merecer un sitio en la historia de la ciencia. ■

en 1737 en el cual, entre otras cosas, descubrió la radiación infrarroja. Voltaire era un ferviente defensor de las teorías de Newton frente a las de los cartesianos franceses, y para difundirlas en Francia publicó los *Elementos de filosofía de Newton* en 1738, en cuya “Introducción” reconoce la importante colaboración de la marquesa de Châtelet, responsable casi exclusiva de los capítulos de óptica. Poco después Émilie abordó la redacción de unas *Lecciones de física*, dirigidas inicialmente a su hijo, que fueron publicadas en 1740. Estando excluida por su condición de mujer de todas las academias y foros oficiales del saber, Émilie no se erigió en defensora de la teoría de ningún autor, sino que las recogió y analizó todas con el mismo espíritu crítico. Por otro lado Émilie estaba plenamente de acuerdo con la teoría de la gravitación universal de Newton, pero no compartía con él la necesidad de un supremo regidor del universo. Sus creaciones no se limitaron al campo de la física, pues entre

.....  
Adela Muñoz Páez es catedrática de Química Inorgánica de la Universidad de Sevilla. Desde noviembre de 2008 tiene la página web [hypatia.es](http://hypatia.es), que recoge información sobre mujeres científicas de todos los tiempos, tema sobre el que da cursos y charlas y publica artículos de divulgación.